

# La Antorcha

B. T. 2213, Mitre

SEMANARIO

Buenos Aires

Correspondencia y Valores: PASQUAL CHIARELLA E. UNIDOS 3548

SUBSCRIPCIONES Para la Argentina: Trimestre \$ 1,20 - Año \$ 3,50. Para el Exterior: Año \$ 6,00.

Exponer de la Antorcha: Aquí el sueño, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho. BOYBIO

2

## KURT WILCKENS

Una hoja del pueblo no sólo despierta con su vibración idealista el corazón y la esperanza de los humildes, sino que pone su nota agria en la mezcla de los poderosos. Estas cuatro páginas sencillas, garabateadas a veces, nutridas de una gran corriente de fuerza ideal siempre, no sólo bañan de luz alerosa los hogares desmantelados y frios sino que despliegan su ondear rebelde, imprecador y fiero, frente al sosegado vantar de los burgueses. El proletario las ama, las pliega en su bolsón con sus manos toscas en el ancho obrón de su blusa obrera, y las descubre en su mesa, junto a los suyos, o en la faena, al pie de las máquinas, con sus letras diarias o semanales, los roceros de sus dolores, que hablan su mismo lenguaje y reflejan su vida, al concierto sociario de la nueva vida que nace en el gremio o la agrupación. Lo que el pueblo hace suyo, lo que levanta sus ansias, al poderoso, al poderoso y al juez llega también perturbador e intranquilo, nutriendo sus miedos y sus horrores. Los burgueses nos ven. Entonces es cuando la pajeada conferida a la justicia abre sus garfios y recorre ávida las líneas toscas de los periódicos, que circulan a extramuros de la gran ciudad, en las barriadas lóbregas de los obreros, en los campos de los talleres. Entonces viene el escrutio de los burgueses. ¡Decir esto, stampar esto, dar circulación a todo esto! Presuroso, inaplicable e inevitable el magistrado abre ante sí, ante su gravedad estúpida, la hoja rebelde, las cuatro páginas sencillas, de tosca tipografía, de titulares extraños y fuertes: *Revolución Social, Solidaridad, Anarquista*. Esto o aquello, esta palabra o aquel expresarse tienen su sanción ya prevenida, en el código. Aquel grito, aquella protesta o este otro dolor, son arapados, subrayados por el lápiz censor, juzgados y condenados. Entonces venga el apresor al obrero, al oscuro lector, al desarrapado que gritó su angustia o su dolor.

Hay nombres cuya sola mención mueve el espanto en esa caterva imbecil de los burgueses, los policías y los jueces. Cuya mención es un latigazo a sus carnes canallas. Hace años era Simón Radowsky, el dulce Simón, el niño pálido que aplicó su paño de bondad al rostro doliente del proletariado argentino. Hoy lo es Kurt, Kurt Wilckens, alta revelación heroica del sacrificio y la acción. Mencionables, y os volverán contra vosotros los mastines de la ley, los burgueses, los militares y los gobernantes. Es que Simón y Kurt nutren los ideales de todo un pueblo pisoteado y su-

rido. Condenad a los que les mencionan, jueces, y no lográis apagar la llama ideal que alimentan a través de todo un proletariado enaltecido y vengado por ellos.

¿Por qué Kurt Wilckens es el espanto de los burgueses? Porque Wilckens, en su gran revelación moral, expresó lo que la cobardía ambiente anudará en las gargantas y ligaba férreamente en los brazos de todos: la vindicación. Y cuando alguien, al correr de los días, al cumplirse el cabal aniversario, desata en su pluma esa llamada quemante, ved a los gobernantes, los policías y los jueces, buscando en las páginas nuestras, apresando a sus redactores, testimoniando el absurdo de sus códigos.

Por mencionar a Kurt, a Kurt Wilckens, el 25 de Enero pasado, día aniversario del ajusticiamiento del coronel Varela, LA ANTORCHA y "La Protesta" van a ser procesadas. Por nuestra parte, ha comparecido ante el juez sumariante, responsabilizándose de la edición semanal de LA ANTORCHA, el compañero R. González Pacheco. El mísero pasado prestó declaración, obteniendo luego de ello inmediata libertad, hasta la acusación y defensa que sobrevendrá al término de un mes.

Este proceso, luego de varias idas y venidas, ha tomado éste cauce. Los jueces nos colocan, como siempre, ante un proceso a las ideas. Nosotros reconocemos el valor de la acusación, y su significado. Al proletariado y a los anarquistas no les es permitido mencionar a Kurt Wilckens. Aquí no hay apología del crimen ni ninguna artimaña legal; hay vida y llamamiento a la mención a Kurt Wilckens, a su firmeza heroica, a su gran revelación moral, a su vindicación. Vano empeño el de los gobernantes, los policías y los jueces. Kurt Wilckens vive y vivirá intensamente en el corazón del pueblo. Es el firmamento moral del proletariado argentino. Es su luz, su camino; la voluntad nueva que va despertando en sus hombres. Por eso está en nuestros corazones y hemos de mencionarle permanentemente. Este no es un proceso a LA ANTORCHA ni a "La Protesta"; es un proceso a Kurt Wilckens. Por eso y para que viva más fuertemente aún en el ánimo de todos, estampemos cien veces su imborrable nombre al frente de nuestras toscas letras de pueblo y gritemos su valor y su gesto, abracemos la pluma al calor de su fuego moral inapagable, hincando en las carnes de los gobernantes esta llamada quemante. ¡Kurt Wilckens!

Una primavera muy larga se abrió, inundó nuestra vida cuando comprendimos esa cosa tan bella que es la libertad, y esa primavera conservará el vigor de nuestra juventud, vivirá en nosotros cubierta aun de blancas canas, dándonos la rica savia de que está llena el alma revolucionaria.

La naturaleza cambia de aspecto, muda de ropaje, son otros los colores y la armonía de los paisajes, pero no descanan. Los revolucionarios también van de jóvenes a viejos, cambian de aspecto, la vida los torna otros exteriormente; pero tampoco conocen el descanso. Arde perpetuamente una gran lámpara en sus días y en sus noches. La luz de un ideal potente y vivificador alumbrará su existencia.

Otño es renovación y lucha. La vida es eso también, renovación y lucha. Tal la sa- beamos y amamos nosotros, los anarquistas.

## El esfuerzo

Ahora, la imagen ha traspuesto los límites de las páginas de los libros; se ha volcado en la vida, ha madurado en la acción, obtiene su realidad en el esfuerzo.

Esta y no otra es la imagen de la vida anarquista. Posibilidades arrancadas al ensueño y levantadas sobre el mismo plano de la vida activa.

El libro de Antilli, como páginas que son de un militante, trazo de acción y vigor enlazados en un solo esfuerzo, está madurando así, como un ensueño que bate sus alas sobre nuestras frentes y nos levanta en la acción.

Ahora la imagen se ha volcado en la vida, en nuestra vida. El esfuerzo lo vivimos, lo alentamos, lo vigorizamos nosotros mismos. El libro está en pie. Ya el plomo ha pasado por la alta temperatura de los crisoles en las litotipias y ha ido cediendo su masa ardiente bajo el teclado hasta convertirse en líneas, líneas y letras que trasladamos en nuestras brazos juveniles al compaginador, en espera del papel y del trepidar de la impresora que irá levantando en lo alto de sus liberos las páginas impregnadas de tinta fresca.

Esta obra del libro de Antilli es la imagen misma del esfuerzo, trasladada a la vida, a nuestra vida. Todo en él tiene una conjunción juvenil, primaveral. Todo ha de reflejarnos. Todo es nuestro. Hasta sus tapas confeccionadas han sido por un camarada, el compañero Luch, quien ha puesto en las líneas el mismo tono de vida primaveral que el que rima nuestra acción. Cuanto más avanza la empresa, más nos enlazamos a esta imagen del esfuerzo que va madurando en nosotros, dando su ritmo y su són a nuestras almas.

Una posibilidad nueva, hemos despertado en la tierra, luego que el ensueño batió sus alas sobre nuestras frentes de jóvenes. Esta es la obra, el esfuerzo, la razón de vida y de fe en los hombres. Vamos haciendo, vamos sembrando, vamos donando algo de nosotros mismos a los otros hombres.

¡Eo, muchachos, aquí se preña a la vida; en un espasmo de ensueño y de acción!

## SUBSIDIOS Y PENADOS

El director de la penitenciaría de la capital federal ha tenido la peregrina ocurrencia de solicitar de las autoridades pertinentes la extensión de la ley de accidentes de trabajo para los penados que efectúan tareas en los establecimientos penales de las repúblicas, a fin de que los presos comprendidos en esa situación puedan acomodarse a los "beneficios" de la ciudad.

Argumenta el ocurrente director que es imposible que un individuo a quien la sociedad separa de su seno por cualquier motivo, año, pueda ser devuelto en condiciones inferiores a las que posuía cuando ingresó en los penales, sobre todo cuando la pérdida que ha sufrido ha sido efectuando algún trabajo, aun cuando reconozca que los presos "no son obreros propiamente dicho, en su aspecto legal, pues carecen de personalidad civil, sino solamente por la función que desempeñan".

## CARTELES

### El camote

Los anarquistas somos gentes excesivas; excesivas en el amor y en el odio, en la acción y en el pensamiento. En todo. Entre nosotros no hay tartufos ni platónicos, sino militantes netos, de pecho y frente como arcos siempre tensos, listos para volar su corazón o su idea al espacio.

Nos damos todo o nos negamos en redondo. Decimos "sí" o "no"; nunca "tal vez" o "veremos", o esas otras palabruccas caras a la anfibia corridente. Y así en nuestras actitudes oírás siempre un timbre fiel, de amantes o de guerreros.

Ahora estamos en amantes. Mirad como fué la cosa: empezamos por desear LA ANTORCHA diario. Fué al principio una idea pura, un delicado sueño de esos que no se cuentan sino en voz baja y ruborizándose; pero como somos excesivos, rotundos en "sí" o en "no", a poco andar el ideal se hizo pasión, el "fírt" acabó en "camote". Y he nos aquí, compañeros, completamente metidos, encamotados.

LA ANTORCHA diario! Ni tartufos ni platónicos, sino militantes netos, claro que nos disponemos a conquistarla con toda clase de armas y de hechos nobles. Con canciones como a una moza o a hachazos como una torre, esta mujer, que no es para nuestro fecho sino para el anarquismo, tendrá que rendirte nuestra.

Que no la conseguiremos?... Cumbres más altas que ésta hemos hollado; bellezas más ariscas hemos rendido; fortalezas más macizas nos dieron paso. Porque el camote anarquista no es un camote sénil y baboso, sino alto y militante. Y nosotros estamos encamotados.

Os reís?... Si os reís os diremos que sin camote no hay nada, compañeros. Que sólo el que se encamota con la Ciencia es sabio; con el Arte es artista; con la Libertad es libertario. Todas esas son mujeres que no se entregan más que a varones total y perdidamente encamotados. ¡Viva nuestro camote con LA ANTORCHA diario!

### Alas

Todos los personalismos son negativos. Nos acortan los ideales, los reducen a lo actual, los hunden como dagas en el barro. El ave del pensamiento picotea en las orugas, en vez de ir a buscar en las cumbres su alimento. Llena ya, se espulga al sol...

Ideas nacidas para cernirse y gritar sobre la tierra y los hombres sus voces animadoras, aterrizan poco a poco, como si se desplomaran. Y en los corrales caseros riñen sus torpes peleas, entre palpicones de odio y espectadores sanpuzados, huérfanos de alas, ex-

tranjeros de los vientos. Y aunque triunfen, siempre pierden, porque pierden su destino, se tachan, como con una esponja, del cielo.

Reivindiquemos las alas. Las ideas embanderan corazones, prenden luces en las frentes, abren como para una ascensión en cruz, las almas. Los combates que libremos deben ser, pues, en la altura, con gentes que se han alzado buscando rumbos.

Todos los personalismos son negativos. El tiempo, que es corto ya para afirmar las ideas, ondearía sobre los hombres, queda reducido a nada si lo empleamos en cascotear a los otros, despellejarlos. A más, con sólo elevarnos la victoria es. Ella va entre nuestras garras, como bandera en el viento.

No hay elocuencia mayor, que alcance a más que la de los hechos. Vela mos?... Luego existimos. Reivindiquemos las plumas.

Hay mucho interés aquí, demasidado, en que bajemos los dedos, les hundamos los puones a cuantos nos cascotear. Interés de escudadores panzudos, huérfanos de alas, extranjeros de los vientos. No les haremos el gusto.

Todos los personalismos son negativos. Nos acortan los ideales, los reducen; nos los hunden como dagas en el barro. Y el ave del pensamiento picotea en las orugas, en vez de ir de cumbre en cumbre. Llena ya, se espulga al rol...

No nos seduce el programa. Reivindicamos las alas. ¡Nuestras alas!

### La templanza

Entre los que se voltean, volados del centro de gravedad a latigazos alcohólicos, y esos otros caballeros modocitos, ni frios ni cálidos, de temperatura tibia, no dudamos a elegir. A los templados preferimos los borrachos. Bocas reseacas, de cráteres o braceros, que chispean la combustión de sus hofes. Oh! hermanitos!

En el fondo, esta predilección tiene raíces profundas en nosotros. Dado a perder, perdidos ya para todo lo normal, también somos ebrios de algo. Nos quemamos, nos ardenos, sentimos sobre la médula un peso de inmensidad que nos bambolea en la tierra.

No piensan así las ligas de la templanza. De extremo a extremo, si las ponen a elegir, prefieren una humanidad hambrienta antes que borracha. La dipsomanía les quita el sueño. Su lema es guerra a la caña!

Que conste nuestra protesta. Conste también que no somos alcohólicos; que una copa nos enerva; que dos copas nos traducen asesinos. ¡Guarda si nos emborramos nosotros, damas y damos templados!

R. GONZALEZ PACHECO.

## OTOÑO

Los árboles empiezan a mostrar el desdén brumoso de su ramaje; la extensión cubierta de los campos adquiere un aspecto de tristeza con el tono gris de la tierra y la vegetación; el sol va perdiendo lentamente sus fuerzas y se hace cada día más débil; ruedan por los caminos las hojas secas y amarillentas y la naturaleza siente como la despedida de las fuerzas creadoras que palpitan en su seno, fuerzas que se manifiestan triunfadoras en las rientes lozanas de todas las primaveras o en el festivo sazonar de los ardientes estíos.

El verano se va. La tierra, después de la laboriosa de las estaciones fenecidas, parece proclamar un merecido descanso. Se reponen sus fuerzas. Desciende, en invisibles, sobre todas las cosas, una quietud, llena de extraña religiosidad que es, como en los minutos que preceden al sueño, un sopor dolcioso y grato.

El otoño que está en la vida frente a nosotros,ándonos una muda pero elocuente lección: el proceso eterno de renovación y descanso que se opera en todos los seres; las fibras de la juventud, la plenitud de la madurez, el lento descenso de los años, haciéndose viejos, la despedida de los últimos años, cuando todo vigor es sólo una ilusión, cuando sólo nos traen el grato recuerdo de los recuerdos felices.

Pero en realidad nada es quieto ni nada duerme. Sólo el paisaje, la decoración natural ha cambiado. En medio de este gran recogimiento, de este enorme silencio que parece inundarlo todo, se elaboran las fuerzas que han de florecer mañana. Esconde nada más que por un instante las flores, el portuque y la policromía de sus colores; se recoge en sí misma la tierra para ofrecer después su entraña fecundada en generosa oferta que debiera ser — será, decimos nosotros — para todos. Hay, tan sólo, un compás de espera, necesario para efectuar este gran trabajo interno, que no os da de espera, proclamando: y todo, desde el humilde líquen hasta la fuerte encina, volverá a ser como antes, volverá a rehacerse, a levantarse y a seguir, continuar por los siglos de los siglos.

Todo, pues, no es nada más que renovación. Perpetua renovación que exterior o interiormente se realiza, a plena conciencia. El otoño es el cambio de ropaje silencioso. El minuto de aparición reflexiva, el silencio del instante de meditación.

La vida se alza a nosotros, hoy como ayer, en invierno como en verano, en otoño como en invierno, frente a frente. Todos tenemos nuestros minutos de laborioso silencio, de muda meditación, de recogimiento interior, pero sin dejar de ser quienes somos ni sentimos envejecer. Son nuestros entusiasmos y nuestros ensueños los mismos, mientras se desliza el tiempo, por su potencialidad y vigor.

## LA ANTORCHA

México. — Suspendido el primer número de la "Antorcha". Referente a lo otro, etc.